

## TRADICIÓN E IDENTIDAD EN LA ARQUEOLOGÍA DEL VALLE DE OAXACA

Bernd Fahmel Beyer

Quizá por razones prácticas, o por la naturaleza misma de las definiciones, las caracterizaciones generalmente se hacen en función de lo que alguien o algo “es” dentro de un paradigma imperante, y sólo en pocas ocasiones se explicita éste o se detalla al “ser” dentro de otros paradigmas. Por lo mismo, y asumiendo cierta inmutabilidad en el “ser” de los rasgos arqueológicos, los mesoamericanistas han podido definir tradiciones culturales donde las expresiones materiales cuentan con cierta profundidad temporal. Dicho procedimiento no se opone a cambios menores dentro de las tradiciones,<sup>1</sup> y como ejemplo podríamos citar el caso de Monte Albán y lo zapoteco. Aunque lo mixteco contribuye con rasgos nuevos en el valle durante la época V, la tradición zapoteca—definida mediante rasgos aparecidos en la época IIIa—continúa hasta la Conquista, y en algunas zonas hasta la actualidad.<sup>2</sup> Por otra parte, y para decorar dichas tradiciones, generalmente se ha acudido a conceptos de otros campos de la antropología,<sup>3</sup> entre los cuales se incluyen la lengua, la etnicidad y la organización social.<sup>4</sup> Un elemento tal lo podemos detectar dentro del ejemplo anterior en lo “zapoteco” y “mixteco” que se yuxtapone a las tradiciones cerámicas elaboradas previamente.

<sup>1</sup> Con respecto a cambios mayores véase lo que decía S. Linne: “Mientras que en el Viejo Mundo la transición de una época a otra generalmente es paulatina. . . en América la historia de la civilización no parece estar hilada. Sólo en algunos casos es posible detectar una evolución, pues las culturas, por lo menos aparentemente, con frecuencia se presentan ya desarrolladas, florecen por un periodo breve, y desaparecen sin heredar mucho a sus sucesores. Esto da la impresión de observar una serie de dramas desvinculados. Cuando un acto termina, el escenario cambia, y se inicia un nuevo drama con un nuevo grupo de actores. Muchas veces varios grupos actúan al mismo tiempo, pero usando lenguas diferentes” (1938: 55).

<sup>2</sup> Paddock 1966, Caso, Bernal y Acosta 1967.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, lo que Gordon Childe, Piña Chan o Binford han dicho sobre la arqueología como antropología.

<sup>4</sup> Véanse los diversos trabajos de Caso, Bernal y Acosta, Paddock (ed.) 1955:2; Flannery y Marcus (eds.) 1983:xx.

A primera vista todo esto se ve muy bien. Más allá de los propósitos, empero, vemos un problema en la unión descuidada de conceptos diversos. Al tratar con "seres" fuera de su contexto vivo (generalmente de tipo arqueológico, pero también etnográfico o lingüístico) o sobreponerlos a "seres" contextualizados (de índole etnográfica o lingüística) no sólo se obtienen resultados dudosos, sino que se crea una historia en la que los protagonistas son las manifestaciones materiales de la conducta.<sup>5</sup>

Ahora bien, una concepción distinta de los "seres", en la que éstos se encuentran dentro de constantes procesos de cambio interno y externo, no sólo nos obliga a colocar las expresiones materiales dentro de contextos adaptativos específicos; también nos permite comprender a través de éstos la historia de los distintos sistemas humanos y explicar la dinámica cultural en términos ecológicos y paradigmáticos.<sup>6</sup> En este sentido Kowalewski y Finsten han hecho un intento por interpretar los materiales arqueológicos del valle de Oaxaca dentro de un esquema basado en la economía política.<sup>7</sup> Por dos razones, sin embargo, podemos cuestionar su trabajo: primero, porque parten de una serie de definiciones sobre la naturaleza del "ser" y la tradición cultural zapoteca heredadas en parte de los trabajos de Caso, Bernal, Acosta y Paddock.<sup>8</sup> Por lo tanto, y como veremos después, combinan y discriminan dentro del registro arqueológico sin considerar la validez y las deficiencias de conceptos tradicionales de la etnicidad. Segundo, porque trabajan con una serie de definiciones que, más allá de posibles regularidades en el comportamiento económico y político de la especie humana, asignan un valor subjetivo y no comprobado a los materiales arqueológicos.

De esto se desprende que para aplicar el concepto más amplio del "ser" dentro de la arqueología hay que reconsiderar las ideas tradicionales sobre la etnicidad,<sup>9</sup> y si se quiere usar este concepto, elaborar una noción que resalte la esencia misma de lo étnico.

En 1892 los editores del *Meyers Kleines Konversations-Lexikon* definen a la etnografía como

una ciencia netamente histórica que observa a la especie humana en su distribución sobre el globo según pueblos [Voelker], y que busca determinar las particularidades espirituales de éstos (en lengua, literatura,

<sup>5</sup> Véase Fahmel 1985a.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Kowalewski y Finsten 1983.

<sup>8</sup> Véase nota 2.

<sup>9</sup> Para un bosquejo de esto véase Fahmel 1985a.

estado y religión), así como la situación que los pueblos individuales se dan *por sí mismos* entre sí y en relación a unidades mayores (familias de pueblos) y a la humanidad.<sup>10</sup>

En esta caracterización el valor de lo étnico radica en que *hace igual a lo que es diferente, y diferente a lo que es igual*. Lo importante, empero, es que en esto interviene la gente, y *la forma como ésta concibe su propio "ser"*.

De lo anterior surgen las siguientes preguntas: ¿Cómo se puede determinar arqueológicamente lo subjetivo? ¿Acaso un concepto tan amplio de lo étnico abarca lo suficiente? ¿No entra en conflicto con conceptos de otra disciplinas?

En cuanto a lo último podríamos señalar que, por muchas que sean las disciplinas que estudian al hombre, el hombre es uno, y que lo que varía son los contextos. Como ejemplo mencionaremos que en el *New Century Dictionary* de 1938 lo étnico se refiere a "naciones paganas, no judías o cristianas".<sup>11</sup> En la misma forma lo habían empleado hacia 1630-40 Gómez de Cibdarreal y Saavedra Fajardo.<sup>12</sup> Tal concepción del término es meramente circunstancial, y se explica por la aplicación que los judíos traductores de la Biblia hicieron de *ethne* a los pueblos extranjeros, politeístas.<sup>13</sup> De igual manera, y según los problemas que se han tenido en la mira, se ha aplicado el término a los pueblos del Nuevo Mundo. Por lo tanto, y volviendo al término original, la cuestión radica en algo tan vago como definir lo que un pueblo o una población son.

Para el *Webster's Third New International Dictionary*, lo étnico se refiere a "la comunidad de rasgos físicos y mentales que poseen los miembros de un grupo en virtud de su herencia común y su tradición cultural".<sup>14</sup> Pensando en la definición de Meyer, empero, lo étnico también se refiere a cómo se concibe un grupo a sí mismo. Por lo tanto, quizá un concepto distinto de tradición nos pudiera señalar lo que es un "pueblo". En este sentido, si concebimos a la tradición como la experiencia acumulada y no como el "ser" producto de la conducta, al acercarnos a las formas de hacer las cosas nos aproximamos a las preferencias de la gente que las

10 Volumen I: 577, nuestra traducción.

11 Volumen I: 519, nuestra traducción.

12 Volumen II: 459.

13 *Ibid.*

14 Volumen I: 781, nuestra traducción.

realizan, y con ello a los conceptos que de sí misma tienen como pueblo.

A continuación presentamos algunos materiales asignados a las épocas IIIb, IV y V de Monte Albán; luego los situaremos dentro de nuestros conceptos de tradición e identidad. Finalmente, formularemos un esquema de desarrollo más dinámico para mostrar su utilidad en el análisis regional diacrónico.

### *Monte Albán IIIb*

Entre 1935 y 1940 Caso logró distinguir dos épocas dentro del Clásico de Monte Albán. Posteriormente nombró IIIa a la primera, con influencia teotihuacana, y IIIb a la segunda. Por sus aspectos mayoides situó a esta segunda entre 700 y 1000 dC aproximadamente.<sup>15</sup>

En 1968, por otra parte, Paddock *et al.* dieron a conocer una serie de fechas de radiocarbono, aglutinadas alrededor de 700 dC, para el sitio de Lambityeco, y en base a éstas varios autores posteriormente han pretendido bajar los finales de Monte Albán a cerca de 600-650 dC. Debido a algunos de los detalles que se describirán a continuación, últimamente Paddock ha reconsiderado la fecha de abandono de Monte Albán.<sup>16</sup> Ahora este autor piensa que la ocupación de esta ciudad continuó después de 600, pero en una fase de decadencia que coexistió con la época IV —también decadente— hasta 800 dC aproximadamente. Como indica Fahmel, sin embargo, hay problemas con esta interpretación.<sup>17</sup> Estos derivan, esencialmente, de que dichos materiales se consideran en forma aislada y no dentro de un contexto histórico más amplio.

Dejando a un lado a Lambityeco por el momento, revisaremos la estructura de Monte Albán. Se ha dicho que la plaza principal de esta ciudad se terminó de construir durante la época IIIb.<sup>18</sup> La plataforma norte es parte de ésta —y aunque en cierto momento se pudiera pensar que fue construida posteriormente al apogeo del sitio, no tendría sentido que esta construcción permaneciera aislada, ya que la plataforma es un elemento integral de la plaza.<sup>19</sup> Por otra parte, la escala de los trabajos de ingeniería, y las implicaciones

<sup>15</sup> Véase esto también en Acosta 1965, Bernal 1965 y Caso, Bernal y Acosta 1967.

<sup>16</sup> Paddock 1978, 1986.

<sup>17</sup> Fahmel 1986, en este mismo volumen.

<sup>18</sup> Acosta 1965:831, Bernal 1965:804, Caso, Bernal y Acosta 1967.

<sup>19</sup> Véase Acosta 1966.

que tiene para el poder de Monte Albán (el cual, al contrario del tan frecuentemente mencionado aislacionismo, llega a relacionarse con diversas regiones de Mesoamérica) puntualizan que la edificación de esta magna estructura concluyó durante el apogeo de la ciudad (época IIIb), y que esto sucedió alrededor de los siglos IX o X dC.<sup>20</sup> Los materiales que apoyan esta afirmación son los siguientes:

1. Los edificios de Monte Albán presentan elementos arquitectónico-decorativos característicos de sitios cercanos al Golfo de México ocupados durante el Clásico tardío. Entre éstos tenemos la cornisa angular invertida que, entre otros, aparece en el edificio norte sobre el montículo L,<sup>21</sup> columnas monolíticas esculpidas sobre la plataforma norte,<sup>22</sup> y grecas ya sean sencillas (en forma de T invertida, como en Cholula, Tajín, Labna o Chichén Itzá) en el edificio B del Vértice Geodésico,<sup>23</sup> o más elaboradas (en forma de xicalcolihqui, como en Tajín, Labna y Xlapac) en Atzompa.<sup>24</sup>

2. Una vasija de *carved slate* con jades mayas.<sup>25</sup> Dicha vasija proviene del edificio A del Vértice Geodésico, que tras el salvamento de Batres volvió a explorar Caso, observando que la ofrenda sólo pudo haberse hecho en la parte superior del templo, abajo de un piso de estuco, pero arriba de un estuco inferior intacto. Para Caso, por lo tanto, la vasija maya es contemporánea con la construcción de este edificio en su forma final, esto es, de la época IIIb.<sup>26</sup> Estas vasijas, según Paddock, se comenzaron a fabricar en el siglo X, por lo que Monte Albán quizá sobrevivió a las ciudades mayas.<sup>27</sup>

3. Ofrendas con piezas foráneas de jade o piedra verde. Una de estas ofrendas, la número 3 del Templo del Jaguar, contiene por lo menos tres jades de tipo maya tardío en contexto IIIb.<sup>28</sup> Por otra parte, se hallaron tres ofrendas en la plataforma norte, y bajo la plataforma y escaleras que descienden del montículo B al patio

<sup>20</sup> Caso 1938.

<sup>21</sup> Hartung 1970.

<sup>22</sup> Acosta 1965: fig. 21.

<sup>23</sup> Caso 1939: 177, Sharp 1970: figs. 20-22, Gendrop 1984.

<sup>24</sup> Sharp 1970: figs. 9-13.

<sup>25</sup> Véase Batres 1902.

<sup>26</sup> Caso 1939: 177.

<sup>27</sup> Paddock 1967: 17.

<sup>28</sup> Caso 1965a: fig. 20.

hundido. La ofrenda 1, bajo la plataforma, contenía cuatro jades de los cuales uno es de tipo maya tardío.<sup>29</sup> La ofrenda 2, un poco más reciente e intrusa en la plataforma, contenía entre muchos otros objetos, dos placas de piedra verde con figuras humanas hechas mediante perforador cilíndrico.<sup>30</sup> Dichas piezas son casi idénticas a una de tantas del mismo tipo encontradas en Tula, hallada como ofrenda en el cuarto 2 del edificio 3.<sup>31</sup> La tercera ofrenda, abajo del primer escalón de la última construcción de la escalinata (la cual cubría los jades previos), dentro del estuco de la plataforma, también contenía varios objetos. Entre éstos destaca una placa de jade blanco representando a un personaje cuyo rostro se asoma por las fauces de una serpiente. Tal representación es muy similar a la del personaje sobre la cara sur de la estela 9 (la cara que ve hacia la gran plaza de Monte Albán), situada directamente frente a la plataforma norte —una versión en chico de las fachadas zoomorfas del área central de Yucatán— y a los motivos dentro de los tableros del montículo B de Tula.<sup>32</sup>

4. Estelas asociadas a la plataforma norte. La estela 9, colocada frente a la plataforma, es en términos de Caso “el monumento zapoteca más semejante a las estelas mayas”.<sup>35</sup> El rostro del personaje central que ve hacia el sur se encuentra entre las fauces abiertas de una serpiente, y como dijimos antes, es muy similar al jade de la ofrenda 3 del montículo B de Monte Albán y a los paneles del montículo B de Tula. La estela 10, por otra parte, fue encontrada dentro del patio hundido, y muestra en una parte a una pareja frente a frente, muy similar a las escenas que se ven sobre esculturas atribuidas a épocas posteriores del valle de Oaxaca.<sup>34</sup>

5. Jaguares caminando, esculpidos sobre lápidas empotradas en los edificios. En Monte Albán hay tres ejemplares con este motivo: el de la plataforma sur es de un estilo propio y, como dice Paddock, quizá sólo sea una de tantas manifestaciones del jaguar en Monte Albán.<sup>35</sup> El jaguar representado en el edificio que forma el pórtico de la escalinata norte del patio hundido de la

<sup>29</sup> Caso 1938: fig. 24.

<sup>30</sup> Caso 1938: fig. 85.

<sup>31</sup> Caso 1965a: fig. 29; INAH 1968: fig. 24.

<sup>32</sup> Caso 1928, 1938: fig. 84, Acosta 1942.

<sup>33</sup> Caso 1928: 92 y figs. 48-52. Esto no le quita cierta similitud con lo tolteca, que como veremos después, también convivió con elementos mayas en Tula.

<sup>34</sup> Caso 1928: figs. 53 y 80-84.

<sup>35</sup> Caso 1938: fig. 2, Paddock 1978: 57.

plataforma norte tampoco es de estilo tolteca. Los restos de un tercero, del cual sólo sobran las garras se encuentran en uno de los edificios del conjunto del Vértice Geodésico.<sup>36</sup> Éste, probablemente de estilo tolteca.

6. Tableros de tipo escapulario simplificado en otras ciudades de Mesoamérica. Tales tableros se encuentran en el montículo B de Tula, y la pirámide de Kukulkán en Chichén Itzá.<sup>37</sup> Aunque este motivo arquitectónico continúa hasta la época V del valle de Oaxaca, cabe pensar que por los demás materiales localizados en el área de la plataforma norte de Monte Albán fue este sitio, durante la época IIIb, el que tuvo contactos con Tula. Una fecha más temprana para el abandono de la ciudad (por ejemplo 600-800 dC) indudablemente la desvincula de lo maya tardío y lo tolteca.

7. En la fachada de la tumba 82 de Monte Albán se encontraron grecas en forma de T invertida dentro de un tablero escapulario; en la fachada de la tumba 123 la pintura de greca en forma de T y de T invertida, tigres caminando y dos serpientes entrelazadas se combinan con una escultura libre de serpiente que recuerda esculturas parecidas de la época V.<sup>38</sup>

8. En la ofrenda bajo el piso del santuario sureste de la plataforma norte se halló una ollita de barro anaranjado fino de la época IIIb, y dentro de ella diversos jades que incluían una barrita prismática con dos acanaladuras en cada extremo, de un tipo común en el área maya.<sup>39</sup> Una pieza similar, pero de corte circular, fue hallada junto con una placa de jade que recuerda las de la ofrenda 2 del montículo B, y cerámica de la época III, en el montículo M.<sup>40</sup> Finalmente, en la tumba 7 ("mixteca") se encontraron otras tres barritas con acanaladura doble en los extremos.<sup>41</sup>

9. En las tumbas 47 y 50 de Monte Albán se hallaron piezas de cerámica tolteca de tipo Plumbate Tohil, y por lo menos en 23 sitios de la ciudad, incluyendo tumbas, entierros y ofrendas,

<sup>36</sup> Paddock 1978:57.

<sup>37</sup> Acosta 1942, Gendrop 1984.

<sup>38</sup> Caso 1938:33, 1965b:fig. 30.

<sup>39</sup> Acosta 1958-59:fig. 6.

<sup>40</sup> Caso 1938:fig. 87. Véase lo dicho en la nota 33 sobre la convivencia maya y tolteca.

<sup>41</sup> Caso 1965:fig. 36.

se encontró cerámica G-3M ("mixteca") en contextos de la época IIIb.<sup>42</sup>

10. Durante la época IIIb se construyeron muros defensivos en el área sureste de la ciudad, y quizá también en el noreste. Mientras tanto, los sitios IIIb del valle se acercaron a las proximidades de la ciudad.<sup>43</sup> La importancia de esto será vista al discutir los materiales de la época IV.

En resumen, estos elementos parecen apoyar la interpretación original de Caso, Bernal y Acosta en el sentido de que Monte Albán siguió ocupada, y en apogeo, durante el Clásico tardío, y que no fue abandonada sino hasta cerca del año 1000 dC.

#### *Monte Albán IV*

Cuando Caso, Bernal y Acosta describieron la cerámica de Monte Albán distinguieron una época IIIb-IV, dividida en dos por el abandono de la ciudad. La fase IIIb en términos cerámicos era indistinguible de la fase IV, excepto por algunos tipos nuevos que habían aparecido en ofrendas tardías o en la superficie, y en determinadas áreas fuera de la plaza principal. Puesto que lo zapoteco aún existía en el valle durante la Conquista, supusieron (y esto desde los años cuarenta) que la época IV persistió de 1000 a 1522 dC.<sup>44</sup> Un año más tarde, y debido a las determinaciones de radiocarbono en muestras obtenidas de Lambityeco, las fechas de la época IV se recorrieron hacia adelante, para cubrir el lapso de 650-700 hasta 950 dC aproximadamente.<sup>45</sup>

Los rasgos que se han tomado para distinguir esta "época" de la época IIIb —con la que comparte muchos tipos cerámicos— son los siguientes:

1. Cerámica negra bruñida, vajilla K-11 mal cocida, y vajilla A7 o anaranjada fino local.<sup>46</sup>
2. Figurillas planas hechas en molde, de color crema o naranja, con soporte de silbato.<sup>47</sup>

<sup>42</sup> Caso, Bernal y Acosta 1967, Paddock 1978.

<sup>43</sup> Blanton 1978, Blanton *et al.* 1982.

<sup>44</sup> Caso, Bernal y Acosta 1967:382.

<sup>45</sup> Paddock *et al.* 1968.

<sup>46</sup> Caso, Bernal y Acosta 1967; Paddock *et al.* 1968, Paddock 1983a.

<sup>47</sup> Paddock *et al.* 1968; Paddock 1983a.



3. Urnas con iconografía novedosa.<sup>48</sup>
4. Braseros con efigie de tigre o murciélago.<sup>49</sup>
5. Vasijas con garra de murciélago.<sup>50</sup>
6. "Medallones" cerámicos aplicados a una serie de objetos que también aparecen en Monte Albán IIIb, pero sin el medallón.<sup>51</sup>
7. Esculturas con escenas de un estilo diferente al de Monte Albán.<sup>52</sup>
8. Uso de tepalcates en la construcción de pisos y muros, en vez de piedra.<sup>53</sup>
9. Construcción con piedra careada en vez de piedra regular que requería de un acabado de estuco.<sup>54</sup>
10. Uso de adobes hemisféricos, con el lado plano hacia arriba, en el relleno.<sup>55</sup>
11. Esculturas de barro, guijarros y tepalcates cubiertas con estuco fino.<sup>56</sup>
12. Braseros de varias formas y tamaños con aplicación de conitos.<sup>57</sup>
13. Figurillas planas de Tlálloc hechas en molde.<sup>58</sup>
14. Uso de grecas simples (en forma de T invertida) y más elaboradas (xicalcolihquis) en la arquitectura.<sup>59</sup>
15. Uso de cornisas angulares invertidas en los edificios.<sup>60</sup>
16. Presencia de cerámica *Puuc slate*.<sup>61</sup>

Ahora bien, al ver los mapas elaborados por el personal de Michigan, resalta la distribución *diferente y complementaria* de los diagnósticos para las épocas IIIb y IV. A este respecto Blanton y Kowalewski nos señalan que

en los reconocimientos del patrón de asentamiento la cerámica IIIb se considera tal y como fue hallada en el cerro de Atzompa, donde los

48 Paddock 1983a.

49 *Ibid.*

50 Paddock *et al.* 1968, Paddock 1983a.

51 *Ibid.*

52 *Ibid.*

53 *Ibid.*

54 *Ibid.*

55 Paddock 1983a.

56 *Ibid.*

57 Bernal 1960, Paddock *et al.* 1968.

58 Kowalewski y Truell 1970.

59 Paddock *et al.* 1968, Paddock 1983a.

60 Hartung 1970.

61 Según Kowalewski (Paddock 1983a).

contextos IIIb casi no están mezclados con los de otras épocas. Los diagnósticos de IIIa y IV, aunque ocurren en pequeños porcentajes, se encuentran en los valles, de tal manera que al trabajar grandes colecciones se pueden asignar épocas relativamente precisas a las ocupaciones. Por consiguiente, generalmente se pueden separar las épocas IIIa y IIIb de la época IV.<sup>62</sup>

Para explicar esta situación Paddock ha propuesto el abandono gradual de Monte Albán y la ocupación del valle por la población descontenta con el sistema.<sup>63</sup> El personal de Michigan, en cambio, ha acudido a un modelo en el que las élites de Monte Albán movieron a su antojo, y en forma indiscriminada, a la población del valle de una localidad a otra. Ninguna de estas versiones, sin embargo, es necesaria, ya que al ser complementarios los asentamientos de las épocas IIIb y IV bien pudieron haber sido ocupados al *mismo tiempo* —lo que es más probable si pensamos en las dificultades teóricas y prácticas de una transferencia espacial total de toda una gente.

Como resultado de esta concepción surgen conflictos entre las nociones de época, cultura y etnia como se han usado tradicionalmente. Estos se pueden cambiar; lo importante es que se concibe a la historia en forma continua y dinámica, sin los quiebres de la historiografía tradicional.<sup>64</sup> En este sentido, y adelantándonos a la discusión posterior, mientras Monte Albán IIIa habría pasado a IIIb, Jalieza IIIa habría continuado en IV sin interrupciones en la ocupación, aunque sí con algunos cambios en su organización interna.

### *Monte Albán V*

Volviendo a los mapas de asentamiento del personal de Michigan, llama la atención que los sitios de la fase IV continúan en la época V, mientras que la mayoría de los sitios IIIb desaparece o se recorren espacialmente. Monte Albán cuenta con cierta ocupación IV —¿contemporánea o posterior a la época IIIb?— y otra de la época V.<sup>65</sup>

En cuanto a la arquitectura, se observan algunos elementos nuevos dentro del área que anteriormente fuera ocupada por el

<sup>62</sup> Blanton y Kowalewski 1981:105.

<sup>63</sup> Véanse los diversos trabajos de Paddock.

<sup>64</sup> Véase la nota 1.

<sup>65</sup> Blanton *et al.* 1982.

periodo IV. Estos elementos, de tipo Cacaxtla y Santo Domingo, presentan “el mismo sistema general de construcción, la misma distribución de patios rodeados de aposentos muy largos, frecuentemente con entradas separadas por pilares de mampostería. . . (etcétera)”.<sup>66</sup> Los ejemplos más claros se encuentran en Yagul, Mitla, Matatlán y quizá Teotitlán.

La escultura aplicada a la arquitectura, por otra parte, es de una elaboración desconocida previamente en la región, y predomina en lo que fuera el área IV. En Mitla las grecas cubren fachadas enteras de edificios. Empero, si ya antes se habían decorado con grecas los paneles hundidos de los tableros escapulario, ahora se decoran los escapularios mismos, tal y como se hizo en el montículo B de Tula.<sup>67</sup>

Finalmente, aunque por lo común la cerámica G-3M ha sido asociada a los mixtecas, más bien parece ser “la cerámica utilitaria predominante” durante la época V.<sup>68</sup> Una vez que llegó la cerámica policroma al valle de Oaxaca, se desarrollaron dos estilos en su decoración: mientras que la antigua área IIIb se asemeja mucho a la de la Mixteca Alta, la del resto del valle presenta modalidades que la ligan con otras áreas de la región.<sup>69</sup> Junto con esta cerámica tardía, quizá, llegaron al valle de Oaxaca algunos linajes de la Mixteca Alta.<sup>70</sup> Aunque las Relaciones de la Colonia los sitúan esencialmente en el sector occidental del valle, hay indicios que apuntan hacia su estancia en Teotitlán-Macuixóchitl<sup>71</sup> y, en forma muy tardía, también en Mitla.<sup>72</sup>

### *Discusión*

Cuando Caso, Bernal, Acosta y Paddock dieron a conocer formalmente el esquema de desarrollo para Monte Albán,<sup>73</sup> situaron a la época IIIb entre 700 y 1000 dC aproximadamente. La época IV, esencialmente igual a IIIb en términos de cerámica, se situó entonces en los valles, pero después de 1000 dC, para dar cabida a la

<sup>66</sup> Bernal 1966:10.

<sup>67</sup> Véase Acosta 1942.

<sup>68</sup> Según Flannery y Marcus 1983:278.

<sup>69</sup> Bernal 1964.

<sup>70</sup> Caso 1964; Gallegos 1967, Paddock 1938b, Whitecotton 1983.

<sup>71</sup> Paddock 1983b, 1986.

<sup>72</sup> Véanse los frescos sobre los dinteles de los palacios del norte de Mitla en Seler 1895.

<sup>73</sup> Véase nota 2.

tradición zapoteca que perduró hasta la Conquista. Al lado de la época IV se situó a la época V, de tradición mixteca.

Las fechas de radiocarbono obtenidas de materiales recuperados en Lambityeco, sugirieron a algunos<sup>74</sup> que Monte Albán había sido abandonada entre 600 y 700 dC, quedando los siglos VIII a X para el florecimiento del valle en su época IV.<sup>75</sup> Este nuevo esquema parecía ideal pues no sólo respetaba lo preestablecido por Caso, Bernal y Acosta, sino también las ideas de quienes como Paddock, veían en la época comprendida entre 1000 y 1521 una época esencialmente mixteca.

¿Qué sucedió, empero, con los materiales diagnósticos empleados originalmente en la colocación de IIIb entre 700 y 1000 dC? Muchos de ellos fueron olvidados, y sólo ocasionalmente han sido mencionados, como rasgos aislados dentro de una situación de decadencia.<sup>76</sup> Al verlos en conjunto, y en asociación con los mapas de asentamiento elaborados por el personal de Michigan, es posible, sin embargo, rescatar algunas de las ideas originales e incluso ir más allá. A diferencia de Paddock, o del personal de Michigan, quienes vislumbran cambios graduales y totales en la localización de la población y sus asentamientos a través del tiempo, el que la época IV surja en áreas totalmente diferentes a la IIIb, más bien indica que algo no andaba bien a finales de la época IIIa (la cual incluyó los diversos valles) llevando a cambios significativos, entre los cuales se observa la fragmentación del área cultural en dos áreas complementarias: IIIb al occidente, con Monte Albán a su cabeza, y IV al oriente y extremo sur, con Jalieza como sitio mayor.

Ahora bien, no sabemos qué produjo tales cambios. En forma tentativa podríamos señalar que es probable que racial y lingüísticamente el área IV siguiera siendo igual al resto de los valles y a Monte Albán; por la forma de hacer las cosas, empero, ya no lo fue. Las diferencias en la organización del sitio y la construcción de edificios (por lo menos en Monte Albán, Jalieza, Lambityeco y Yagul) entre las épocas IIIb y IV, por ejemplo, parecen sugerir que Monte Albán centralizó los medios de la construcción a tal grado que los sitios menores tuvieron que buscar nuevas alternativas en su forma de expresión, esto es, nuevas tradiciones que se

<sup>74</sup> Paddock *et al.* 1968, y la mayoría de los que le siguen en tiempo.

<sup>75</sup> Véase Paddock 1986, y Fahmel 1986 en este volumen, para la discusión sobre los cambios en este esquema.

<sup>76</sup> Véanse, por ejemplo, Paddock 1958, 1978, 1986; Flannery y Marcus (eds.) 1983; Santley y Arnold 1984, etcétera.

reflejaron en nuevas formas y sistemas de construcción. En cuanto a la cerámica, muchos tipos siguieron compartiéndose entre Monte Albán y los valles, aunque en el valle de Tlacolula y extremos este y sur del valle Central y Grande nuevos tipos parecen indicar nuevos mercados y, de nuevo, una tradición diferente en la manera de hacer las cosas. El que diversos objetos del área IV lleven una decoración de "medallones" (mientras que los mismos tipos en IIIb no los llevan) podría tomarse, quizá, como marcador de un nuevo sentido de identidad.

Estas nuevas formas de hacer las cosas en el valle de Tlacolula y extremos este y sur de los valles Central y Grande posiblemente resultaron de la creatividad local surgida por la necesidad de mantener una forma de organización y expresión propias. Examinando otras regiones de Mesoamérica, empero, vemos que muchos de los objetos y de las ideas que aparecen en el área IV ya existían desde antes en otras regiones, señalando esto una reorientación del área IV en sus relaciones externas y en sus tradiciones.

Surge, entonces la pregunta: ¿las diferencias entre IIIb y IV son producto de la moda? Y si no fue así, ¿qué tanto permitió la situación el desarrollo de una identidad independiente en el área IV? Para resolver esta última pregunta hay que volver a Monte Albán, y a la zona occidental de los valles.

Aunque los mapas de asentamiento del personal de Michigan indican dos sistemas de asentamiento que debieron coexistir uno al lado del otro entre 700 y 1000 dC, hay que considerar que Monte Albán era el sitio dominante en la región, y que seguramente no quería perder esta posición. Por lo tanto es difícil que actualmente se encuentren formas de hacer las cosas en forma diferente a como se hacían antes. Volviendo a la cerámica de la época, las pocas diferencias entre Monte Albán y el área IV no parecieron ser suficientes a Bernal para hablar de dos identidades. A este respecto nos dice este autor:

en el curso de un recorrido bastante extenso... quedó demostrado cómo en cualquier sitio ya sea éste el de una grande urbe como lo fue Monte Albán, o el de una pequeña ciudad, como hay infinidad, o simplemente una aldea, todos pasaron exactamente por las mismas etapas, aunque naturalmente en grado distinto. . . . Esto indica que los tres valles en conjunto formaron una entidad histórica con desarrollo paralelo. . . que han sufrido las mismas influencias logrando una homogeneidad de tal manera extraordinaria. . . la única tan relevante que conocemos en Mesoamérica.<sup>77</sup>

<sup>77</sup> Bernal 1967:4-5.

En cuanto a elementos de la construcción tradicional y a elementos decorativos del diseño arquitectónico, Monte Albán también los llegó a compartir con el valle de Tlacolula.

Hay, sin embargo, elementos que la gran ciudad —por su posición dentro del sistema— no compartió con el área IV (por lo menos con los sitios excavados) y que no parecen ser producto de una moda: entre éstos se encuentran el tipo y la escala de la actividad constructiva, del comercio y las relaciones exteriores, y el tipo de organización plasmado no sólo en el uso del espacio sino en las representaciones escultóricas. Ahora bien, aunque en cierto momento Monte Albán llegó a integrar sus propios conceptos con los foráneos (mayas y toltecas esencialmente), e incluso con algunos del área IV (por ejemplo en la estela 10 del patio hundido en la plataforma norte), las diferencias en su actitud con respecto al área IV parecen haber llegado a ser de tal magnitud que los habitantes de la ciudad requirieron de nuevas murallas defensivas en el sureste (y quizá el noreste) del sitio.

Si es cierto que ambos sistemas convivieron, y que el área IV elaboró una identidad propia, la validez de esto habría que buscarla y confirmarla dentro de la situación prevaleciente durante la época posterior. Volviendo a los mapas de asentamiento del personal de Michigan, vemos precisamente esto: mientras los sitios del área IV en general continuaron ocupados en la época V, los del área IIIb sufrieron de una reorganización espacial mayor.

En 1983 Kowalewski *et al.* propusieron un conflicto de clases que va más allá de las descripciones generales de la caída del Clásico por factores ecológicos, revoluciones sociales, etcétera. Para estos autores, sin embargo, el conflicto no se efectuó entre clases sino entre élites. Para nosotros, en cierto momento hubo un cambio en la organización de las semejanzas y diferencias dentro del valle (o sea, lo étnico). Como consecuencia, la exacerbación de diferencias indujo a la desintegración y la elaboración de tradiciones disímiles. Al llegar a esta situación habría sido el conflicto de identidades lo que causó la crisis, y con ello cambios mayores en el valle.

Observando que para la época V una gran parte de Monte Albán se desocupa (quizá la fase IV en este sitio sea posterior a la IIIb), surge la pregunta: ¿acaso Monte Albán fue el perdedor de la contienda? Esto parece sugerirlo Burgoa al omitir a dicha ciudad de su narración.<sup>78</sup> Aunque a muchos ha sorprendido el que este autor escribiera sobre el arribo de los zapotecas a Teotitlán y su

78 Burgoa 1934-II: 119.

transferencia a Zaachila, no hay contradicción en términos de nuestra interpretación: como perdedor, Monte Albán no habría pasado a la historia de los vencedores. Por otra parte, si esta ciudad en cierto momento estuvo vinculada con el área maya y Tula, y ésta a su vez con Monte Albán y el área maya (como lo señala la presencia en Tula de columnitas de tipo Puuc, cerámica policroma y una concha grabada con jeroglíficos), nos preguntamos si Quetzalcóatl, el desterrado de Tula, al ir a Zapotlán se unió a la gente del área IV para causarle problemas a los del área IIIb.

Que Quetzalcóatl fue a conquistar a Zapotlán quedó consignado en la Leyenda de los Soles;<sup>79</sup> según Torquemada, Quetzalcóatl mandó alguna gente a Oaxaca;<sup>80</sup> Sahagún, finalmente, refiere que Quetzalcóatl fundó y construyó algunas casas subterráneas que se llaman Mictlanalco.<sup>81</sup>

En Mitla no se encuentra mucho del "ser" tolteca, quizá porque éstos sólo estuvieron de paso. En los palacios del norte, sin embargo, que son los más tardíos, encontramos una fuerte tradición zapoteca unida al concepto de tableros superpuestos y escapularios decorados, tal y como se ve en el montículo B de Tula.

También se dice que Quetzalcóatl fundó ciudades en el sur de Puebla, entre ellas Coxcatlán.<sup>82</sup> ¿Acaso al pasar por varios lugares, entre ellos Santo Domingo, fue plasmando un concepto que en el valle de Tlacolula se repite en Matatlán, Mitla y Yagul?

En Tula y en Cacaxtla, por otra parte, hay representaciones de caballeros águila, y los que llegaron a Teotitlán vinieron como águilas.<sup>83</sup> También en Teotitlán y en Mitla —por no mencionar las representaciones en los códices mixtecos— hay representaciones tardías que asemejan hombres águila.

Finalmente, al seguir Quetzalcóatl con sus aves a Acallán y Tlapallán<sup>84</sup> llevó la imagen del tolteca emplumado a Chichén Itzá. En esta misma ciudad el tablero del edificio sobre el Juego de Pelota repite el motivo del tablero de Cacaxtla, mientras que la pirámide de Kukulkán muestra el tablero escapulario simplificado.

La división entre IIIb y IV continúa, de cierta manera, en la época V. Bernal la detectó en la cerámica policroma elaborada

<sup>79</sup> Leyenda de los Soles 1945.

<sup>80</sup> Torquemada 1969; libro III, cap. VII.

<sup>81</sup> Sahagún 1975, libro III, cap. XIV.

<sup>82</sup> Anales de Cuauhtitlán 1945:15.

<sup>83</sup> Burgoa 1934-II:119.

<sup>84</sup> Leyenda de los Soles 1945.

poco antes de la Conquista.<sup>85</sup> Las crónicas, empero, señalan la obediencia que en caso de guerra debían al señor de Zaachila varios de los señores locales de ambas regiones de los valles centrales. Ante una situación difícil —el arribo de linajes foráneos y la paulatina expulsión de la población de lengua zapoteca del área occidental del valle— parece, pues, haber sido necesaria la unión de los zapotecas, el ajuste de diferencias donde esto era posible, y el desarrollo de una nueva identidad. En esta empresa los encontraría el Conquistador.

### *Conclusiones*

Empezamos este trabajo con el deseo de aclarar la naturaleza de lo étnico en la arqueología zapoteca del valle de Oaxaca, eliminando de este concepto al “ser” tradicional. ¿Lo hemos logrado? No hemos especificado si lo “zapoteco” se originó en la IIIa, IIIb, o IV, o quizá sólo fue producto de la situación final. Es innegable que la población y su lengua han sido la misma por mucho tiempo. Pero tampoco hay duda que las transformaciones que llevaron al Postclásico no fueron debidas a una dialéctica entre grandes épocas arqueológicas con saltos en la composición étnica y la configuración social. Más bien, los cambios debieron producirse en base a desajustes en la adaptación y a contradicciones en las tradiciones. En este sentido, el deseo de dar sentido a su quehacer debió haber llevado a aquellos grupos del valle, en que predominaba la cultura nombrada IV, a reorganizarse y, desarrollando una identidad propia, solventar su situación marginal. Poco después habría sido necesaria la unión de los zapotecas, y la elaboración de un nueva identidad.

Para la última época de los valles, los materiales arqueológicos indican patrones de conducta muy diversos —no sólo se percibe una mayor variabilidad interna, sino también un nuevo orden en las relaciones externas. Desafortunadamente, no ha sido posible determinar aún qué es aquello que normalmente se nombra “mixteco”. La presencia de linajes de la Mixteca Alta es evidente en los manuscritos. En relación a las ideas expuestas anteriormente sin embargo, su arribo no debió de haber sido la causa, sino el efecto retardado de la desintegración del orden previo, y del reacomodo respecto a otras regiones de Mesoamérica.

<sup>85</sup> Caso 1938, Bernal 1964, Lind 1967.



Ahora bien, tradicionalmente se ha situado la salida de Quetzalcoátl de Tula un poco antes del año 1000 dC. Una fecha más tardía, sin embargo, no sólo cerraría el vacío entre el año mil y la aparición de los linajes mixtecos (no sólo en el valle sino también en la Mixteca Alta),<sup>86</sup> sino que vincularía de alguna manera el arribo de los toltecas y/o señores águila con el arribo de 5 Flor y su linaje al valle de Oaxaca.<sup>87</sup>

### ABSTRACT

This paper posits that traditional archaeology has not really looked at human systems yet, and that changes are required in such concepts as tradition and ethnicity.

In This regard some Monte Alban IIIb -IV materials are reconsidered and placed within a different framework.

### REFERENCIAS

#### ACOSTA, J.R.

1942 "La tercera temporada de exploraciones arqueológicas en Tula, Hidalgo, 1942", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* vol. VI, no. 1-2:125-164.

1958-59 "Exploraciones arqueológicas en Monte Albán. XVIIIa temporada, 1958", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* tomo XV, 7-50.

1965 "Preclassic and Classic Architecture of Oaxaca", en *Handbook of Middle American Indians* vol. 3:814-836, R. Wauchope (ed.), University of Texas Press, Austin.

#### ANALES DE CUAUHTITLÁN

1945 Traducción directa del náhuatl por el Lic. don P.F. Velázquez, México.

#### BATRES, L.

1902 *Exploraciones de Monte Albán*, Editorial Gante, México.

#### BENTON, H.H. publicador

1972 *Webster's Third New International Dictionary*, Encyclopaedia Britannica Inc., Chicago.

<sup>86</sup> Winter, Gaxiola y Hernández 1980.

<sup>87</sup> Véase Paddock 1983b, Fahmel 1985b.

## BERNAL, I.

- 1960 "Exploraciones arqueológicas en Noriega, Oaxaca", en *Homenaje a Rafael García Granados*: 83-88, INAH, México.
- 1964 "Arqueología mixteca del valle de Oaxaca", en *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas* tomo I: 453-460.
- 1965 "Archaeological Synthesis of Oaxaca", en *Handbook of Middle American Indians* vol. 3:788-813; R. Wauchope (ed.), University of Texas Press, Austin.
- 1966 "Ruinas de Santo Domingo, Oaxaca", en *Boletín del INAH* tomo 24: 8-12, México.
- 1967 *Yagul y Mitla* (serie Culturas de Oaxaca no. 5), Depto. de Difusión Cultural del Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH, SEP, México.

## BLANTON, R.E.

- 1978 *Monte Alban. Settlement Patterns at the Ancient Zapotec Capital*, Academic Press, New York.

## BLANTON, R.E. y S. KOWALEWSKI

- 1981 "Monte Alban and After in the Valley of Oaxaca", en *Handbook of Middle American Indians*, suplemento no. 1:94-116; V. Reifler Bricker (ed.), the University of Texas Press, Austin.

## BLANTON, R.E., S. KOWALEWSKI, G. FEINMAN y J. APPEL

- 1982 *Monte Alban's Hinterland, Part I: The Prehispanic Settlement Patterns of the Central and Southern Parts of the Valley of Oaxaca, México* (Memoir no. 7), the Museum of Anthropology, University of Michigan, Ann Arbor.

## BURGOA, F. DE

- 1934 *Geográfica Descripción (1674)* (Publicación del Archivo General de la Nación, no. 24-26), Talleres Gráficos de la Nación, México.

## CASO, A.

- 1928 *Las Estelas Zapotecas*. Monografías del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnografía, SEP, México.
- 1938 *Exploraciones en Oaxaca. Quinta y sexta temporadas 1936-1937* (Publicación no. 34), Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México.
- 1939 "Resumen del informe de las exploraciones en Oaxaca durante la 7a. y la 8a. temporadas 1937-1938 y 1938-1939", en *Actas del XXVII Congreso Internacional de Americanistas* sesión 1, tomo II: 159-187, INAH-SEP, México.

- 1964 "Los señores de Yanhuitlán", en *Actas y Memorias del XXXV Congreso Internacional de Americanistas* vol. 1: 437-448, México.
- 1965a "Lapidary Work, Goldwork and Copperwork from Oaxaca", en *Handbook of Middle American Indians* vol. 3:896-930, R. Wauchope (ed.), University of Texas Press, Austin.
- 1965b "Sculpture and Mural Painting of Oaxaca", en *Handbook of Middle American Indians* vol. 3:894-870, R. Wauchope (ed.), University of Texas Press, Austin.

CASO, A., I. BERNAL y J. ACOSTA

- 1967 *La Cerámica de Monte Albán* (Memorias del INAH no. 13), INAH-SEP, México.

COROMINAS, J.

- 1954 *Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana*, Editorial Gredos, Madrid.

EMERY, H.G. y K. G. BREWSTER (eds.)

- 1938 *The New Century Dictionary*, P.F. Collier and Son Corporation, New York.

FAHMEL, B.

- 1985a "Cuando el diálogo se volvió monólogo: Monte Albán y/o el valle de Oaxaca", en *Anales de Antropología*, UNAM, México.
- 1985b "¿La Cuenca de México: Sociedad Compleja?", entregado a *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México.
- 1986 "Reseña de J. Paddock: Reflexiones en torno a la tumba 7 de Monte Albán, cincuenta años después de su descubrimiento, en 'Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana' vol. 7:3-8", en *Anales de Antropología*, UNAM, México.

FLANNERY, K.V. y J. MARCUS

- 1983 "An Editorial Opinion on the Mixtec Impact", en *The Cloud People* tópico 80:277-279; K.V. Flannery y J. Marcus (eds.), Academic Press, New York.

FLANNERY, K.V. y J. MARCUS (eds.)

- 1983 *The Cloud People. Divergent Evolution of the Zapotec and Mixtec Civilizations*. Academic Press, New York.

GALLEGOS, R., R.

- 1967 *Zaachila y la tumba siete de Monte Albán* (serie Culturas de Oaxaca, no. 6), Depto. de Difusión Cultural del Museo Nacional de Antropología, INAH-SEP, México.

GENDROP, P.

- 1984 "El tablero-talud en la arquitectura mesoamericana", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* no. 2: 5-27, UNAM, México.

HARTUNG, H.

- 1970 *Notes on the Oaxaca Tablero* (Boletín de Estudios Oaxaqueños, no. 27), Museo Frissell de Arte Zapoteca, Oaxaca.

INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

- 1968 *Tula - Official Guide*, México.

KOWALEWSKI, S. y M. TRUPELL

- 1970 "*Tlaloc*" in the Valley of Oaxaca (Boletín de Estudios Oaxaqueños no. 31), Museo Frissell de Arte Zapoteca, Oaxaca.

KOWALEWSKI, S. y L. FINSTEN

- 1983 "The Economic Systems of Ancient Oaxaca: A Regional Perspective", en *Current Anthropology* vol. 24: 413-441.

LEYENDA DE LOS SOLES

- 1945 Traducción directa del náhuatl por el Lic. don P.F. Velázquez, México.

LIND, M.

- 1967 *Mixtec Polychrome Pottery. A Comparison of the Late Preconquest Polychrome Pottery From Chohula, Oaxaca, and the Chi-nantla*, tesis de maestría, Universidad de las Américas, México.

LINNE, S.

- 1938 *Zapotecan Antiquities and the Paulson Collection* (Publication no. 4, n.s.), The Ethnographical Museum of Sweden, Stockholm.

MEYERS KLEINES KONVERSATIONS-LEXIKON

- 1892 Bibliographisches Institut, Leipzig.

PADDOCK, J.

- 1958 *MCC Field Workers Have Busiest Season Ever at 1958 Yagul dig* (Boletín de Estudios Oaxaqueños, no. 5), Centro de Estudios Regionales, Oaxaca.
- 1966 "Oaxaca in Ancient Mesoamerica", en *Ancient Oaxaca*: 87-242, J. Paddock (ed.), Stanford University Press, California.
- 1967 *La historia Zapoteca* (serie Historia Prehispánica, no. 3), Depto. de Difusión Cultural del Museo Nacional de Antropología e Historia, INAH-SEP, México.

- 1978 "The Middle Classic Period in Oaxaca", en *Middle Classic Mesoamerica: A.D. 400-700*: 45-62; E. Pasztory (ed.), Columbia University Press, New York.
- 1983a "Lambityeco", en *The Cloud People* tópico 60:197-204; K. V. Flannery y J. Marcus (ed.), Academic Press, New York.
- 1983b *Lord 5 Flower's Family. Rulers of Zaachila and Cuilapan* (Publications in Anthropology no. 29), Vanderbilt University, Nashville, Tennessee.
- 1986 "Reflexiones en torno a la tumba 7 de Monte Albán, cincuenta años después de su descubrimiento", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana* vol. 7: 3-8, México.

## PADDOCK, J. (ed.)

- 1955 *Excavations at Yagul I* (Mesoamerican Notes, no. IV), Mexico City College, México.

## PADDOCK, J., J.R. MOGOR y M.D. LIND

- 1968 *Lambityeco tomb 2, a preliminary report* (Boletín de Estudios Oaxaqueños, no. 25), Museo Frissell de Arte Zapoteca, Oaxaca.

## SAHAGÚN, B. de

- 1975 *Historia General de las Cosas de la Nueva España* (Col. Sepan Cuántos. . . no. 300), Editorial Porrúa, México.

## SANTLEY, R. y PH. ARNOLD

- 1984 "Obscured by clouds. Reseña de K. Flannery y J. Marcus (eds.): *The Cloud People*", en *Journal of Anthropological Research* vol. 40, no. 1: 211-230.

## SELER, E.

- 1895 *Wandmalereien von Mitla*. Berlin.

## SHARP, R.

- 1970 *Early Architectural Grecas in the Valley of Oaxaca* (Boletín de Estudios Oaxaqueños no. 32), Museo Frissell de Arte Zapoteca, Oaxaca.

## TORQUEMADA, J. de

- 1969 *Monarquía Indiana*. México.

## WHITECOTTON, J.W.

- 1983 "The Genealogy of Macuilxochitl: a 16th Century Zapotec Pictorial From the Valley of Oaxaca", en *Notas Mesoamericanas* no. 9: 59-75, Universidad de las Américas, A. C., Puebla.

WINTER M., M. GAXIOLA y G. HERNÁNDEZ

1980 "La sociedad mixteca de la época prehispánica", en *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* vol. 26: 81-93, México.